

LA ABEJA MONTAÑESA.

Diario de intereses morales y materiales, literario, agrícola y mercantil.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Año IV.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Santander: en la Administracion, calle de Isabel II, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tanago, calle del Obispo, núm. 14, Habana.

Sábado 21 de Enero de 1860.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Santander: 8 reales al mes.
Fuera de la capital: 9 reales id.
En Ultramar: fijan los precios los correspondientes. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Núm. 429.

SANTANDER 21 DE ENERO.

BENEFICENCIA.

VI.

En el último artículo que sobre tan importante asunto publicamos, nos limitábamos á indicar los argumentos que se presentan por los partidarios de la libertad de pedir limosna, y con brevísimas reflexiones probamos, en nuestro humilde concepto, la falsedad de las razones que se aducen como introvertibles y dignas del mas profundo respeto.

Siguiendo hoy el plan que nos hemos propuesto, una vez comprendida la necesidad de la reglamentacion administrativa en cuanto se refiere á la mendicidad, y por consecuencia la necesidad así mismo de establecimientos de pública beneficencia, vamos antes de pasar mas adelante, á emitir nuestro juicio sobre una idea que ha tenido muchos apasionados y que sin embargo no nos parece aceptable bajo ningun punto de vista.

Nos referimos á la opinion consignada en algunos libros, para nosotros dignos de la mayor atencion, y aconsejada por diferentes publicistas á los gobiernos como merecedora de ponerse en práctica, por los muchos y benéficos resultados que segun ellos habian de traer en pos de sí su aprobacion y oportuno planteamiento.—Esta opinion se reduce á que la administracion, en casos determinados, debe ó sostener por su cuenta talleres donde hallen siempre ocupacion los brazos desocupados de los artesanos, ó bien tener disponibles un gran número de primeras materias para que, cediéndoselas á dichos jornaleros, estos pudiesen proseguir en sus trabajos habituales, no encontrándose nunca ociosos por falta de ocupacion ó por carencia de recursos para comprar las primeras materias indispensables seguramente á su industria, y sin las que son inútiles los mejores deseos, los mas sanos instintos de laboriosidad y de amor al trabajo.

Semejante teoria en la cual se refleja desde luego un vivo interés por satisfacer las necesidades de una clase honrada y digna de todo género de posibles consideraciones, es á primera vista merecedora de los mayores elogios, puesto que con su realizacion pueden obtenerse, segun así se comprende, envidiables y positivas ventajas. Predominando el instinto del bien en el corazon del hom-

bre, la suerte del trabajador nunca puede sernos indiferente, y la suposicion sola de un pobre artesano rodeado de familia, que demanda trabajo sin poder encontrarle, es tan vivamente desconsoladora que nada nos parece mas conveniente, mas equitativo, mas en armonia con el bien general, que todo aquello que de una manera ó de otra tienda á satisfacer esas imperiosas necesidades.

Empero, la administracion no puede dejarse arrastrar por esos dulcísimos sentimientos de caridad y de simpatia, que tanto embellecen el corazon del hombre, y al buscar un benéfico socorro para el pobre, tiene que examinar, á la luz de su fria y calculadora razon, cuál sea el medio que con menos dispendios y con mas positivas ventajas pueda rendir las consecuencias que se apetecen.

Hé aquí por qué la administracion al escoger el mejor medio para llenar las necesidades á que hacemos referencia, tiene que separarse en un todo de la opinion que antes recordamos, puesto que ella si inmediatamente rendiria buenos y saludables frutos, sus posteriores consecuencias serian un verdadero cáncer que iria royendo la industria nacional, así como disminuyendo esta fuente de riqueza, y en vez de socorrer como se prometia á la clase pobre y menesterosa, solo conseguiria aumentar la miseria haciéndola echar nuevas y mas profundas raices.

Así es en efecto; supongamos por un momento adoptada esta alucinadora teoria; supongamos, como consecuencia de ello, que el gobierno encontrándose con un crecido número de industriales jornaleros sin trabajo, se convierte en verdadero industrial, abre fábricas y establecimientos, ordena talleres y dá ocupacion á todos esos brazos que demandaban trabajo. La necesidad inmediata, del momento está ya satisfecha; la opinion de la conveniencia de los talleres públicos ó nacionales realizada; los jornaleros ocupados en ellos ganan lo suficiente para atender á sus propias necesidades y á las de su familia.—Empero ¿cuales serán las consecuencias que de esta medida se deduzcan necesariamente?

Aparte de la especie de sancion que con esta práctica se daría á la inconveniente idea del derecho que al trabajo asiste al individuo, idea altamente torpe y errónea, que puede comprometer el orden público esponiéndole á muchos y muy graves peligros, se tocarian

otros muchos resultados tanto ó mas perjudiciales, que si á primera vista habian pasado desapercibidos no tardarian mucho en dejarse sentir, levantándose como otras tantas armas esgrimidas contra la riqueza del pais, contra la vida de la industria, contra la prosperidad de los pueblos, contra los capitales empleados en la produccion y que representan el aborro de un trabajo durante una larga serie de años.

Los gobiernos no pueden en manera alguna ser productores; y adoptando la opinion que examinamos el Estado tendria que convertirse necesariamente en productor, y sus talleres competirian con la industria particular causando la ruina de esta, por la mejor posicion en que aquel se encontraba para fabricar y para vender sus propios productos.

Presidiendo al pensamiento de la administracion la sola idea de atender á los jornaleros faltos de trabajo, los productos elaborados en los talleres nacionales serian vendidos á un infinito precio, puesto que si la demanda de estos artículos fuese grande, entonces los talleres públicos no tendrian objeto, sosteniéndose por la industria individual, que está siempre allí donde encuentra probabilidades de ganancia pudiendo remunerar así justa y convenientemente sus esfuerzos.

De modo que la industria nacional, que no es ciertamente la sostenida por el Estado, para atender á otra muy distinta necesidad, ahogaria la industria particular arruinando á los productores en gran escala, cuya ruina vendria á recaer sobre los mismos artesanos que, cerradas las puertas de muchas fábricas y talleres, se encontrarían nuevamente sin trabajo.

Pero el gobierno ó la administracion, se ha dicho, puede vender sus productos de modo que no perjudique á los industriales particulares: mas sin embargo, siempre de una manera ó de otra se comprenderá lo perjudicial de este sistema de socorro; por que si la administracion obra de esta manera, ó habrá en el mercado una verdadera plétora de artículos no exigidos por la demanda, ó costará el sostenimiento de estos talleres muchos millones al Erario, pesando por consiguiente con mayor fuerza los impuestos sobre los contribuyentes; lo que en buenos términos puede traducirse también en la mas triste y lastimosa ruina de la industria.

Creemos escusado insistir mas sobre este punto, pues basta lo dicho para que desde

luego se comprenda que los talleres nacionales, considerados como un medio de socorro que debe ser empleado por la beneficencia pública, son de todo punto imposibles, puesto que al cortar una necesidad del momento, crean en cambio otras de consecuencias mucho mas terribles y perjudiciales.—Para concluir estas brevísimas líneas réstanos añadir que los talleres públicos pueden, sin embargo ser muy interesantes, pero bajo el punto de vista únicamente de enseñanza industrial para los que, huérfanos de fortuna y de familia, no tienen otros cuidados que los que les presta la pública beneficencia. Esplanaremos esta misma idea en uno de nuestros próximos números.

Leemos en *La Epoca*:

«Tenemos á la vista una Memoria escrita por don Trinidad García de Quesada, en nombre de la direccion de ingenieros de la armada, y presentada al señor ministro de marina.

Esta memoria versa sobre un asunto de elevada importancia. No somos nosotros de los que, dejándose arrebatar por fascinadoras ilusiones, creen que se halla muy próximo el día en que nuestro país adquiera toda la importancia material que tuvo en sus mas gloriosos tiempos. Una gran marina no se improvisa, no puede improvisarse; el ejemplo que dieron los romanos en la primera guerra contra los cartagineses, no puede tener imitadores en los pueblos modernos de Europa.

Y es porque las ciencias náuticas y militares han hecho en esta parte rápidos progresos; porque las construcciones navales, si han de estar á la altura de los nuevos adelantos, requieren preparativos de que podía prescindirse en la antigüedad, y es porque las potencias que á fuerza de años y de perseverancia han alcanzado el cetro de los mares, procuran con inaudito esfuerzo retenerle, haciendo á sus escuadras mas poderosas bajo la luz de descubrimientos sucesivos.

No obstante, nosotros en esta parte debemos ir mas allá, tan allá como sea posible. La España, por su condicion peninsular, por sus excelentes puertos en el Océano y en el Mediterráneo, por su situacion en el Occidente de Europa, que la constituye en aptitud de ser el primer mercado de Africa y Europa, debe atender con especial cuidado al fomento de la marina.

El autor de la Memoria, procediendo con un orden lógico riguroso, presenta el estado actual de nuestra armada. De este estado resulta que tenemos en los mares de Europa y de América cuarenta y cinco buques de vela, nueve de los cuales son de gran porte, y entre ellos hay dos navios, quince de

y dominar todo el reino heredado y ensanchado por Masinisa, vino al fin á romper con los romanos, y vencido en diversos trances por Metello y Mario, á tener que ampararse del rey Bocor, cuya hija habia tomado antes en matrimonio. Con la autoridad que le daba tal enlace, con el ascendiente que le prestaba su valor y experiencia, y los argumentos que le sugería su condicion de rey fugitivo, cerca de otro rey cuyos estados eran ya codiciados de los romanos, por lo mismo que los eran ya conocidos, fácil es de concebir la tempestad que concitaría sobre Roma, si esta fuera servida por hombres menos determinados y astutos que el africano.

Pero Yugurta se las habia con Sila, quien supo desbaratar sus proyectos por los mismos medios de perfidia con que aquel contaba llevarlos á cabo. El Rey Bocor, que persuadido por su yerno habia combatido con los romanos, siendo vencido á pesar de sus esfuerzos, hubo de oír proposiciones de acomodamiento. Sila fué el enviado por el cónsul Mario al Rey Bocor para tratar de la paz. Cerca del Rey tenia sus confidentes Yugurta. Este queria alcanzar del suegro que le entregase la persona del embajador romano, para que las condiciones de la paz fuesen mas ventajosas, mas religiosamente cumplidas, como que los romanos no habian de querer arriesgar la persona de varon tan señalado como Sila, por no cumplir aquello que se capitulara. El enviado lisonjaba á Bocor, con que le era fácil adquirir la mejor parte de la Numidia solo con entregar á Yugurta, como siendo el servicio mas acepto que hacer podia al Senado y pueblo romano. Mucho tiempo vaciló el Rey entre peticiones tan conformes en perfidia, aunque tan contra-

32

FOLLETIN.

DESCRIPCION É HISTORIA

DEL

IMPERIO DE MARRUECOS.

El fijar quienes fueron los primeros pobladores del Africa Septentrional, es punto tan difícil, cuanto lo son todas las cuestiones que se refieren á las primeras edades de la Historia. Pero segun la generalidad de los genealogistas árabes, muy escrupulosos en materias de filiaciones y descendencias, se puede asegurar que ya fuesen los primeros habitantes de esos paises ó bereberes y amazirgas ó xiloes, no descendien de la estirpe de Sem, sino de la de Cam. Los primeros descendien (dicen) de un cierto Ber, hijo de Kis y nieto de Adam, uno de los primeros reyes pastores del Egipto, que obligado á buscar asilo en la region Septentrional de Africa, le dejó su nombre por herencia, y que los segundps vienen de Mazirg, hijo de Canaan, y nieto de Cam, de donde les une el vínculo de una misma descendencia y comun origen. Ya hemos apuntado en otro lugar, hablando de las razas diversas que pueblan esa parte del Africa, la esencial diferencia con que se distingue la lengua de estos dos pueblos de la árabe, hebrea y cualquiera otra de carácter semítico, así como hemos hecho tambien notar los rasgos de semejanza que existen entre el dialecto be-

reber ó amazirga y el de los xiloes. Segun tales observaciones, se puede deducir legítimamente que estos antiguos pueblos derivan de la propia alcurnia, aunque no pueda fijarse la época de su enlace, y que son de distinto origen que los hijos de Sem. Esta gran verdad que se revela por las observaciones y coetjos filológicos que aun hoy mismo es fácil verificar, es lo único que puede sacarse en claro de la historia de ese pais.

Cuando los fenicios llegaron á las costas orientales del Africa Septentrional, y fundaron á Cartago, hallaron las llanuras y vegas, las faldas y valles de la cordillera atlántica, pobladas y poseidas por las dos antiguas familias de los amazirgas y xiloes. Desde aquella época ya se habla de un Rey africano llamado Hiervas, que quiso obligar á la infeliz Elisa ó Dido á que le entregase su mano. Pero así este jefe como los otros que se nombran por los historiadores griegos y romanos, imperaban solo en la parte oriental de la Mauritania, guardándose un profundo silencio por aquellos escritores sobre todo lo perteneciente al vasto pais, conocido despues con el nombre de España, Tingitana ó Transfretana, y hoy Mogreb. Hasta el Rey Bocor, Bocar ó Boeo, de que nos habla Salustio en la historia Yugurтина, nada se cuenta ni de los reyes ni de las cosas de la Mauritania Occidental. Las costas eran conocidas y fueron exploradas indudablemente por los cartagineses que fundaron en ellas colonias y establecimientos; pero lo interior del pais, si no les era extraño y desconocido, fué siempre independiente hasta que las revueltas en que tomó parte este Rey Bocor, provocó, como despues veremos, la incorporacion al imperio romano de todo aquel vasto

territorio. Si de lo sucedido con Yugurta sacamos conjeturas sobre épocas mas antiguas, podremos decir que la parte oriental de la Mauritania, teniendo en su propio seno un centro de vida y de movimiento activo como Cartago, los soberanos ó jefes de las tribus africanas que vivian por aquellas partes, no pudieron ser indiferentes ni pasivos á los grandes acontecimientos que abortó la encarnizada lucha entre Roma y la República africana, resonando sus nombres por necesidad en las historias latinas, pues los cartagineses, ó no escribieron, ó con la patria se consumieron en pavesas las memorias y los monumentos de su historia.

Los reyes de la parte occidental, ó no intervenian en un principio en estos dramas sangrientos, ó influian solo como auxiliares ó aliados de los reyes vecinos á Cartago, que fué lo que sucedió con Yugurta alcanzando el apoyo de Bocor en sus últimos esfuerzos contra los romanos. Los nombres de gomerés y de gétulos suenan sin embargo en los escritos de Salustio y de Plutarco, y estos son nombres que se encuentran hoy todavía entre los bereberes de Zerrif y los xiloes de Guzula, territorios ambos de la Tingitana, demostrándose así que en el enlace y relaciones de familia que siempre han vivido en aquellas tribus, los habitantes de esta parte occidental se alistaban en las aventuras y guerras de los nómadas de Sifax, Gala y Masmisa, acaso sin sospecharlo los cartagineses y los romanos, ó al menos no entendiéndose directamente con sus reyes y soberanos. Ello es que Yugurta, que por su parricidio, su valor, sus perfidias y sus hábiles larguezas para corromper los capitanes y senadores de Roma, habia llegado á sojuzgar

